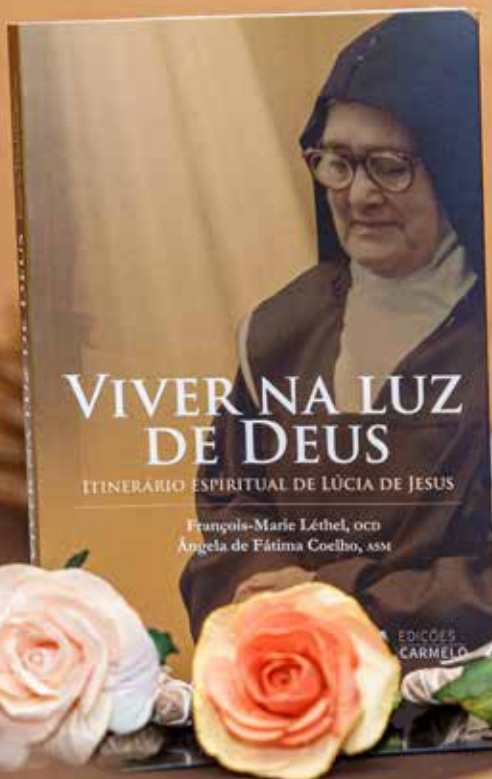


BOLETÍN DE LA VENERABLE MARIA DE LÚCIA DE JESÚS Y DEL CORAZÓN INMACULADO

BOLETÍN | NÚMERO 44 | XVI AÑO | MAYO | 2025



20.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA VENERABLE HERMANA MARÍA LÚCIA DE JESÚS Y DEL CORAZÓN INMACULADO



El 13 de febrero de 2025 hemos celebrado el 20º aniversario del tránsito de la Hermana Lúcia a la eternidad. Para conmemorar esta fecha memorable y dar gracias al Señor por el precioso don de la vida y vocación de la Hermana Lúcia, el Carmelo Descalzo, la Iglesia local y universal se reunió en comunión, tanto física como espiritualmente, en la capilla del Carmelo de Coimbra.

Estuvo presente el Obispo de Coimbra, Mons. Virgílio do Nascimento Antunes, quien presidió la Santa Misa, concelebrada por el Vicario General de la Diócesis, P. Manuel Ferrão; el Rector del Santuario de Fátima, P. Carlos Cabecinhas; el Provincial de la Orden del Carmen Descalzo, P. Vasco Nuno; el capellán del Carmelo de Santa Teresa, P. Fernando Pascoal; los Frailes carmelitas descalzos de las diferentes Comunidades y muchos otros sacerdotes procedentes de Coimbra y de otras Diócesis.

Cabe destacar que, este año, la celebración contó con la participación de toda la Provincia Portuguesa de la Orden del Carmen Descalzo. Además del Superior Provincial y de un elevado número de Padres carmelitas, estuvo también presente la Orden del Carmen Descalzo Seglar (OCDs), representada por la presidenta nacional junto con otro miembro de su Consejo, así como los miembros de la Comunidad del Carmelo Seglar de Coimbra, en número significativo. Desde sus Monasterios, las Hermanas Carmelitas Descalzas de otras Comunidades se unieron a la efeméride con su oración incesante y, en la medida de lo posible, a través de la transmisión en línea.

También se unieron numerosos fieles, religiosos y laicos, llegados de diversos lugares.

HERMANA LÚCIA, UNA VIDA ENTRE LA SERRA D'AIRES Y EL MONTE CARMELO

Antes de la celebración de la Eucaristía, la Hna. Ângela Coelho, asm, Vicepostuladora de la Causa de Beatificación y Canonización de la Hermana Lúcia, pronunció una conferencia sobre el itinerario espiritual de la Venerable, presentando lo que fue la esencia de su ascenso al Monte Carmelo, que es Cristo. Tras saludar a todos los presentes, la Hna. Ângela lanzó la invitación a dejarnos “iluminar por el testimonio de vida de la Hermana Lúcia, todo él iluminado por el misterio de Jesús, misterio en el que entra conducida por el Corazón Inmaculado de María”.

Comenzó destacando que “todo cristiano, por el Bautismo, está llamado a configurarse con Cristo”, y fue recorriendo el camino espiritual de Lúcia, desde las apariciones del Ángel, en las que “la pequeña Lúcia acoge el llamado a la Adoración y al crecimiento en la vida teologal”, hasta las apariciones de Nuestra Señora: “el 13 de mayo de 1917, Lúcia es introducida en la luz de Dios (...) En la segunda aparición, el 13 de junio, Lúcia se ve a sí misma como luz dentro de la luz derramada sobre la tierra. Nuestra Señora le asegura que Su Corazón es refugio y camino hacia Dios (...) Y en la séptima aparición, que tuvo lugar el 15 de junio de 1921, Nuestra Señora se le aparece y su voz le trae luz y paz. Le dice a Lúcia una frase que será el estribillo de su vida: ‘Repetí entonces mi sí, ahora mucho más consciente que el 13 de mayo de 1917.’ A

pesar del privilegio de las apariciones, Lúcia no nació santa y tuvo que recorrer un camino igual al nuestro”, subrayó. “Tras las apariciones, Lúcia sale de la atmósfera sobrenatural en la que habían sido insertados y emprende un camino espiritual marcado por la libertad, que puede acoger o rechazar la voluntad de Dios. Ella la acoge, y eso permitirá florecer la gracia bautismal”, añadió.

La conferencia prosiguió centrándose en la etapa final de la vida espiritual de Lúcia, a la luz de la espiritualidad carmelitana, resaltando los rasgos y fases fundamentales de su recorrido. La Hna. Ângela nos recordó el decreto de heroicidad de virtudes, en el que se afirma que “toda la vida de la Sierva de Dios fue una participación en el Misterio Pascual de Cristo (...) En todo renovaba su ‘Sí, queremos’ de 1917 y repetía en su corazón la ofrenda que Nuestra Señora le enseñó: ‘Oh Jesús, es por vuestro amor’”. Mencionó también que “se nota una progresión en su configuración con Cristo Crucificado, que va profundizándose a lo largo de su vida (...) se va configurando con Cristo y adhiriéndose a Su voluntad. Y, así, nace el Santo y el Apóstol para la Iglesia (Beato María-Eugenio)”.

En el fondo, la Hna. Ângela nos presentó un bellissimo compendio del libro **Vivir en la Luz de Dios**, que sería presentado el mes siguiente, destacando además algunas virtudes y aspectos esenciales de la vida interior de Lúcia, concretamente: la fortaleza – “Dios hizo de ella una columna de este templo que será el Mensaje de Fátima, una roca fuerte y segura, espléndida (...) como profeta al servicio de la verdad”; la relación con Jesús-Eucaristía – “que con el tiempo va adquiriendo un movimiento de interiorización”; el amor a la Iglesia – “Lúcia se ofrece por la Iglesia, por la unidad en la Iglesia, esta es siempre una de las grandes intenciones de su oración”; la humildad – “que la hará vivir siempre y sentirse instrumento en las manos de Nuestra Señora”; y, finalmente, el amor a María – “que también fue profundizándose hasta vivir en





EUCARISTÍA

El señor Obispo comenzó por “dar gracias por estos 20 años y pedir los mayores dones de Dios también para esta Causa, como siempre hemos hecho”.

Al inicio de la homilía, reforzó que “nosotros creemos en la santidad de Dios y creemos que ese mismo Dios, que es Santo, que es tres veces Santo, como decimos, nos da como vocación primera ser santos. Ser santos desde aquel llamado que fue el Bautismo, en el agua y en el Espíritu; ser santos acogiendo el don de Dios, de ese mismo Dios que nos hace santos, pero colaborando con la disponibilidad de todo nuestro ser, inteligencia, corazón y acción, para progresar en ese camino, que podría ser un don no acogido, pero que nosotros queremos que sea un don plenamente acogido”.

Mencionando el Evangelio del día [cf. Mc 7, 24-30], dijo que “Jesús va a la tierra de los paganos, en la región al norte de Galilea, en Fenicia, y va a casa de una mujer también pagana, por lo tanto, no perteneciente al pueblo de Dios (...) Lo que Jesús quiso comunicar es muy sencillo. De hecho, la salvación vino para los judíos y vino por medio de los judíos. Pero Dios no quiere que la salvación quede encerrada en una etnia, ni siquiera en un mundo religioso o en un pueblo; Dios quiere que, por medio de Jesucristo, la salvación llegue a todos los pueblos de la tierra (...) Esta es, queridos hermanos y hermanas, nuestra vocación: por un lado, acoger la salvación de Dios; y por otro, estar disponibles, nosotros mismos, para llevar la salvación de Dios, con Cristo, por Cristo y en Cristo, a todos los pueblos de la tierra. Por medio del anuncio de la Buena Nueva, evidentemente; por medio del testimonio de vida, por supuesto; pero podemos decir incluso por medio de la santidad de vida, que no siempre es evidente”.

el interior del Corazón de María (...) en lo que podríamos llamar una infancia espiritual mariana”.

Concluyendo, la Hna. Ángela destacó el “sueño de Lúcia”, su misión eclesial – “creo que tiene este sueño desde el 13 de junio de 1917, cuando se le concedió verse a sí misma en la luz que se derramaba sobre la tierra: es ser luz, luz de Jesús y del Corazón Inmaculado, como indica su nombre.” De hecho, continuó, “la inmensa luz que era Dios, y que la Virgen María le infundió, ahora se levanta y brilla sobre ella atrayendo multitudes”, haciendo referencia a la “lluvia de cartas” que llega al Carmelo, sobre todo a partir de la década de los 70 – “un apóstol que evangeliza a la Iglesia y al mundo entero en el silencio y en el anonimato de una vida contemplativa.”

Al finalizar, mencionó aquel memorable 13 de febrero de 2005, recordando las palabras del entonces Patriarca de Lisboa, Mons. José Policarpo: “En la muerte de esta mujer, algo tocó a Portugal (...) Estamos conmovidos, no tanto porque ella haya muerto, sino porque hoy, entre Fátima y el Cielo, se ha establecido un nuevo puente.”

Refiriéndose a los escritos de la Hermana Lúcia, dijo que “se percibían allí las dificultades que enfrenta cualquier persona cuando quiere recorrer un camino serio de vivencia de su fe, de vivencia de su vocación”. “En este camino de santidad, que no queremos que sea una realidad exclusiva para nosotros, sino que quisiéramos ver abierto, abarcador, para todos los pueblos de la tierra por medio del mismo Espíritu, que actúa incluso donde no conseguimos ver y que obra en el corazón, en la mente y en la vida de las personas, incluso más allá de lo que nosotros podamos controlar. El desafío es, sin duda, muy grande, pero nosotros queremos abrazarlo”, subrayó.

Mons. Virgílio añadió que “se sentía feliz también por celebrar este aniversario y esta Eucaristía en este Año Santo dominado por la palabra Esperanza.” “Cuando me encuentro por ahí con muchas personas, tanto aquí en la zona de Coimbra, en Portugal, e incluso en el extranjero” – prosiguió –, “percibo a muchas personas poniendo su esperanza en Dios, la esperanza de su vida, la esperanza de su futuro, la esperanza de la vida eterna, la esperanza de su camino de santidad, pero por medio de estos intermediarios que felizmente existen en nuestra memoria, en nuestra devoción y en nuestro camino. Y no cabe duda de que, para muchas personas, en todas las partes del mundo, la Hermana Lúcia también es uno de esos intermediarios en el camino hacia la única esperanza, que es Jesucristo. Por tanto, demos gracias sinceras al Señor Nuestro Dios por todo el recorrido de esta vida y por los signos de esperanza que, durante su vida, y que también ahora después de su muerte, continúan reflejándose”. Y concluyó resaltando que “queremos que sea un signo de esperanza para hacernos ver a la Persona de Jesucristo, Aquel que es nuestra única esperanza”.

Al final de la Eucaristía, saludando al Padre Provincial, el Obispo de Coimbra afirmó que el Carmelo es una familia espiritual que, en

el pasado, ha dado muchos y grandes santos a la Iglesia – “y espero que sigáis dando también hoy muchos santos para el Cielo. Todos nosotros esperamos que sigáis siendo un signo de la continuidad de la esperanza con la que Dios quiere seguir avivando el corazón de su pueblo, con el aporte de Sus santos”, subrayó.

Y, dirigiéndose a las Hermanas del Carmelo de Santa Teresa, añadió: “Y a las Hermanas les digo que sigo pensando que el Carmelo es uno de los mejores lugares del mundo, donde las personas se hacen más santas, cuya santidad luego se comunica, incluso en el silencio, porque comúnmente la santidad no es ruidosa, sino discreta. ¡Esperamos que vuestra santidad siga contagiando a nuestro mundo!”

Concluyendo, se dirigió a toda la asamblea: “¡Sigamos todos rezando para que la Hermana Lúcia de Jesús sea beatificada antes de las celebraciones del 25º aniversario de su muerte!”

En este Año Santo Jubilar, pidamos al Señor, bajo la mirada de María y la intercesión de la Venerable Hermana Lúcia, sus bendiciones para sus hijos – Peregrinos de la Esperanza –, a fin de que seamos fieles a la vocación común a la santidad a la que todos estamos llamados, como nos exhorta la Santa Iglesia y nos recordaron Mons. Virgílio y la Hna. Ángela en este feliz día de acción de gracias.





VIVIR EN LA LUZ DE DIOS

Un paso más en la interioridad de Lúcia de Jesús

El pasado 28 de marzo, fecha del aniversario del nacimiento de la Venerable Lúcia de Jesús, tuvo lugar en el Memorial Hermana Lúcia la presentación del libro: **Vivir en la Luz de Dios. Itinerario Espiritual de Lúcia de Jesús, apóstol de Fátima desde el Carmelo.**

Esta obra fue promovida por el Carmelo de Santa Teresa, de Coimbra, y es de autoría del P. François-Marie Léthel, carmelita descalzo, conocido teólogo francés especialista en teología de la santidad, quien, entre otras cosas, fue uno de los redactores de la *Positio* en el proceso de proclamación de Santa Teresa del Niño Jesús como Doctora de la Iglesia y predicador de los ejercicios espirituales cuaresmales a la Curia Romana en 2011, y de la Hna. Ángela de Fátima Coelho, actual Superiora General de la Alianza de Santa María y Vicepostuladora de la Causa de Beatificación y Canonización de la Hermana Lúcia.

El estudio, como indica su título, se centra en el recorrido espiritual de la Hermana Lúcia, sobre todo en su vivencia como Carmelita Descalza, una dimensión aún poco conocida y explorada de su vida. Como afirma el P. Miguel Márquez Calle, Superior General de la Orden del Carmen Descalzo, en el prefacio de la obra: “Fátima es un diálogo entre el Cielo y la Tierra; Lúcia es la interlocutora del deseo del Cielo de comunicarse con la humanidad. Y esta obra, que ahora llega a los lectores, es un bello y profundo diálogo entre la espiritualidad de Fátima y la espiritualidad del Carmelo. [...] Para mí es una gran alegría que la Iglesia y el Carmelo descubran a Lúcia de Jesús sin menospreciar a Lúcia de Fátima, sino reconociendo y agradeciendo a Dios la vocación de Lúcia al Carmelo”.

Al adentrarnos en la lectura de este libro, encontramos todo un camino de continua búsqueda de fidelidad a Dios y de entrega por la Iglesia y por la humanidad, vivido por la Venerable Hermana Lúcia en un constante crecimiento y en una admirable síntesis entre estas dos espiritualidades. Basándose en su diario íntimo titulado “Mi Camino” – inédito y ampliamente citado en esta obra –, los autores entrelazan el itinerario espiritual descrito en el libro “Las Moradas” de Santa Teresa de Jesús, enriquecido con las enseñanzas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa del Niño Jesús, con los acontecimientos de la Cova da Iria, invitando al lector a dejarse tocar y embarcarse en esta gran aventura interior que es vivir en la Luz de Dios. En efecto, es para todos nosotros lo que la Venerable Hermana Lúcia experimentó en sí misma y dejó escrito en su diario el 18 de junio de 1970:

“La santidad es vivir la Luz de Dios que habita en mí, vivir en la Luz, vivir de la Luz, vivir para la Luz.”

También para Lúcia de Jesús el camino de santidad fue largo y exigente, como se hace evidente a medida que se avanzan y saborean las páginas de esta obra.

Volviendo a las palabras del P. Miguel: “Esta gran aventura espiritual, el itinerario de Lúcia de Fátima, comenzó en su primera comunión, se intensificó en los encuentros con el Ángel de la Paz, y después, sin detenerse nunca, desde el primer encuentro con la Virgen radiante de luz. Dejándose envolver por la luz de Dios a través de María, vivirá esa luz del mismo modo que la madera se deja inflamar y transformar por el fuego divino – un proceso de purificación, por el cual Dios transforma el alma en sí mismo, haciéndola suya, en su llama de amor”. Este proceso de purificación fue especialmente intenso y, por tanto, también especialmente fecundo durante el periodo en que Lúcia vivió lo que San Juan de la Cruz denomina la “noche oscura del espíritu”, que la condujo, entre otras cosas, a una experiencia profunda de ser sagrado vivo y al misterio de la inhabitación eucarística en ella misma, así como a una auténtica vivencia de la infancia espiritual mariana, totalmente inmersa en el Corazón Inmaculado de María e identificada con Ella, como una “hostia de amor” ofrecida para gloria y alabanza de Dios Trinidad. Efectivamente, la Hermana Lúcia dio testimonio, en y con su propia vida, de la verdad de las palabras de Nuestra Señora: “Por fin, Mi Inmaculado Corazón triunfará”, experiencia pascal cristiana a la que todos estamos llamados a vivir.

El libro consta de dos partes esenciales: La primera, titulada *Antes de entrar en el Carmelo*, sintetizada en

NOVEDADES

CONGRESO SOBRE LA HERMANA LÚCIA

Los próximos días 17 al 19 de octubre tendrá lugar en la Domus Carmeli, en Fátima, el XIII Congreso de Espiritualidad organizado por los Institutos de Inspiración Carmelita y Teresiana, este año dedicado a la figura de la Hermana Lúcia. Titulado **“Lúcia de Jesús, peregrina y testigo de la Luz”**, pretende destacar el impacto que esta carmelita ha tenido y sigue teniendo en la Iglesia y en la sociedad, así como algunos de los núcleos fundamentales de su vida y espiritualidad. Será, sin duda, un momento importante de encuentro con esta figura eminente de la espiritualidad del siglo XX, que continúa siendo un canal privilegiado de esa Luz inmensa que es Dios y que le fue transmitida por las manos de la Virgen María.



la expresión “Sería Ella [María] quien me conduciría y guiaría mis pasos”, presenta los fundamentos espirituales de Lúcia de Jesús, su vocación al Carmelo y su camino espiritual hasta su entrada el 25 de marzo de 1948. La segunda, referente a su vida como carmelita descalza, contempla tres grandes momentos de su itinerario espiritual: *La preparación para la noche* (1948–1955); *La noche oscura del espíritu* (1955–1980); y finalmente *la unión transformante*, a partir de 1980.

La obra contiene además un breve agradecimiento de sus Hermanas de Comunidad y se enriquece con la presencia, en apéndice, de cuatro valiosos documentos: una “Breve Cronología de la Vida de Lúcia de Jesús”; el “Esquema-síntesis del Camino Espiritual según el Beato María-Eugenio del Niño Jesús, Quiero ver a Dios”; el “Decreto sobre las Virtudes Heroicas de Lúcia de Jesús”; y la “Carta del Preósito General de los Carmelitas Descalzos sobre Lúcia”, publicada el 16 de julio de 2024 y titulada “Camino de Luz”.

La presentación de este primer estudio sobre la Venerable Lúcia de Jesús estuvo a cargo del P. Joaquim Teixeira, presidente de la Comisión de Espiritualidad de la Provincia portuguesa de los Carmelitas Descalzos, y contó también con la participación del Superior Provincial de la Orden, P. Vasco Nuno Costa, de la autora, Hna. Ângela Coelho, y del Obispo de Coimbra, Mons. Virgílio Antunes. El P. Léthel, al no poder estar presente, envió un breve mensaje escrito, de alegría y comunión. Estuvieron presentes, entre otros, el director de las Ediciones Carmelo —entidad responsable de la edición del libro—, P. Pedro Ferreira, OCD, y el Rector y el director del Departamento de Estudios del Santuario de Fátima, P. Carlos Cabecinhas y el Dr. Marco Daniel Duarte, respectivamente.

Queda la invitación para todos aquellos que se sientan interpelados a profundizar en esta riqueza mediante la lectura de este libro, con la esperanza de que puedan seguir cada vez mejor su propio camino hacia Dios, guiados por la vida y experiencia espiritual de la Venerable Hermana Lúcia.

Hermanas Carmelitas Descalzas de Coimbra



GRACIAS RECIBIDAS

Desde pequeña soy devota de Nuestra Señora de Fátima. Ya he recibido muchas gracias por su intercesión y ahora también por la de la Hermana Lúcia. Me casé por la Iglesia hace más de veinte años, mi marido aceptó y se bautizó. Él no practicaba la religión, pero nunca me impidió hacerlo a mí. Para mí era un gran dolor, por lo que siempre fui rezando por su conversión. En la ciudad donde vivo descubrí el Movimiento del Mensaje de Fátima, del cual formo parte. Cada mes rezamos la novena a la Hermana Lúcia, y entonces pedía por la conversión de mi marido. Se me concedió una gran gracia: mi marido ya viene conmigo a misa y reza el rosario. En agradecimiento a la Hermana Lúcia, como le prometí, vengo a comunicar esta gracia. ¡Gracias, Hermana Lúcia!

Anónima, Portugal

Por este medio vengo a comunicar una gracia obtenida por intercesión de la Hermana Lúcia. Casi al final de la tarde, abrí el ordenador para buscar información en un trabajo de catorce páginas que tenía entre manos. Pues bien, por un movimiento inesperado del ratón, todo apareció desconfigurado. Entré en pánico, llamé a mi esposa, que tiene algunos conocimientos en la materia, intentamos resolver el problema pinchando aquí y allá, pero sin ningún resultado – ni siquiera funcionaba el símbolo de la flecha curva para retroceder... Entonces pedí ayuda a un hijo, especialista en informática. Tampoco pudo hacer nada, incluso añadió que los canales habituales para resolver ese tipo de problemas estaban todos bloqueados. Que tuviera paciencia, pero rehacer el trabajo era imposible, ya que



incluía muchos mapas, algunos muy detallados. Se me ocurrió entonces acercarme al ordenador el Boletín de la Hermana Lúcia que había recogido en una iglesia, donde estaba aislado (pareciéndome en ese momento que me estaba esperando...), y le pedí con fervor a nuestra Hermana que me salvara de esa situación tan angustiante. Mientras tanto, fuimos a cenar, dejando la imagen justo encima del teclado y el documento abierto. Pasado un rato, hicimos un nuevo intento, sin resultado. Pero al cerrar el texto, ¡cuál no fue mi sorpresa cuando apareció una ventana solicitando una determinada opción! Y todo volvió a la normalidad. Entonces grité: ¡qué gran Milagro de nuestra Santa Lúcia – como me gusta llamarla! Y de inmediato cumplí la promesa que había hecho en el momento de tanta aflicción: junto a su imagen recé un rosario de rodillas, lo que a mi edad ya es un poco costoso. Pero lo hice con la alegría y gratitud debidas.

Manuel, Portugal

Vengo a comunicar una gracia obtenida por intercesión de la Hermana Lúcia. Cuando mi esposo se fue de casa, recé a la Hermana Lúcia pidiéndole su ayuda, y después de cinco meses regresó. ¡Gracias a Dios! A pesar de las tentaciones que a menudo interfieren en nuestro matrimonio, estoy feliz y agradezco a Dios todos los días. Por esta gracia recibida rezo el rosario todos los días. ¡Gracias, Hermana Lúcia!

Elsa, Brasil



Al hojear el Boletín de la Hermana Lúcia, ¡no pude evitar emocionarme! A pesar de mi pequeñez, con setenta y seis años, ella no me ha abandonado, más bien ha contribuido a aumentar mi fe. Comparto brevemente que, al perder setecientos cincuenta euros que me hacían muchísima falta, ya que nos los habían confiado para guardar, pedí angustiada a la Hermana Lúcia, convencida de que si no era ella quien me ayudaba, perdería toda esperanza de encontrarlos. Pasados unos minutos, se me ocurrió buscar entre unos papeles. ¡Mi alegría fue enorme y di gracias a la Hermana Lúcia por una nueva muestra de su bondad hacia mí! Mi agradecimiento por su intercesión ante Dios. ¡Gracias, Hermana Lúcia!

Teresinha, Portugal

Mi hija se encontraba en una situación económica complicada y necesitaba vender su coche. Comencé a rezar a la Hermana Lúcia, con su estampa que contiene la oración para pedir la Beatificación, y en pocos días apareció un comprador y ya ha vendido el coche. Prometí publicarlo y así lo hago. Estoy segura de que fue gracias a su intercesión. Envío un donativo.

A., España

Quiero relatar una gracia obtenida por intercesión de la Hermana Lúcia. Tuve que someterme a una segunda cirugía para retirar angiomiolipomas renales (del riñón izquierdo). La cirugía duró seis horas y el postoperatorio fue muy doloroso: necesitaba usar drenajes y sondas para la salida de contenido y sangre de la cavidad abdominal, sufría mucho con náuseas, muchos episodios de vómitos y pérdida de peso. Estuve internada cinco días; al cuarto día sentí un dolor tan intenso que me desmayé y tuve que ser medicada de urgencia. Durante la noche soñé que la Hermana Lúcia venía a visitarme. Al despertar, oí a mi madre conversando con la enfermera, diciendo que yo había dejado de sangrar por la sonda. Al día siguiente por la tarde, recibí el alta del hospital y estoy muy bien, gracias a la intercesión de la Hermana Lúcia ante Nuestra Señora. ¡Muchísimas gracias, Hermana Lúcia!

Rosana, Brasil

Vengo a agradecer la gracia obtenida por intercesión de la Hermana Lúcia, concedida a mi nieta que consiguió un empleo. Gracias a Dios, ya está trabajando. Envío un donativo para ayudar en la Beatificación de la Hermana Lúcia.

Maria, Portugal

MEMORIAL HERMANA LUCÍA



Con el objetivo de dar a conocer la vida de la Hermana Lucía, especialmente como carmelita, y exponer algunos de sus objetos personales, el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra ha creado un espacio expositivo, situado junto al Carmelo, donde se pueden ver piezas únicas de su uso personal, entre las que destacan:

Su celda carmelita;

Artesanías hechas por ella;

El itinerario de su vida documentado en fotografías;

Objetos utilizados por ella a la época de las apariciones;

Objetos ofrecidos a ella por varios Papas.

El espacio también cuenta con una sala multimedia o de conferencias.

Horarios:

10.30 - 12.00 horas

14.30 - 17.30 horas

Sábados, Domingos y Festivos:

14.30 horas -17.30 horas

Cerrado los lunes

Precio de la entrada

2 euros (mayores de 6 años)

Reservas para grupos:

Teléfono: (+351) 239 781 638

Correo electrónico:

memorialmalucia@carmelitas.pt

 www.lucia.pt/memorial/



NOVEDADES

Libro disponible para la venta, directamente en el Memorial Hermana Lúcia o a través de la tienda en línea.

Precio: 10 €





BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

ORACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LÚCIA

Padre misericordioso, Tú instruiste a la Hermana Lúcia para que siguiera humildemente la guía del Espíritu Santo en obediencia a tu Santa Iglesia. Al obedecer a tu Iglesia, le confiaste la misión de recordar al mundo el perdón ofrecido a todos a través del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Resucitado. Concédenos la gracia de aprender de su ejemplo, de confiarnos al Corazón Inmaculado de María, para que, transformados por el Espíritu, nuestros corazones reflejen el de Jesús. Que nuestros corazones purificados se vuelvan hacia Ti en adoración, convirtiéndonos en testigos de tu compasión y agentes de la paz que ofreces a tus hijos. Concédenos, por la intercesión de la Hermana Lúcia, la gracia que buscamos, y que tu fiel sierva sea beatificada para la gloria de Tu nombre y nuestro beneficio.
Pater, Ave, Gloria

Con autorización eclesialística.

Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

Este Boletín es distribuido gratuitamente.

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Venerable Hermana Lúcia, agradecemos el envío de los donativos para:

Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus Carmelo de Santa Teresa, Rua de Santa Teresa, n.º 52 3000-359 Coimbra - Portugal

BANCO SANTANDER TOTTA

NIB 0018 2221 04749723020 39

IBAN PT50 0018 2221 04749723020 39

BIC TOTAPTPL

ATENCIÓN: Si envía un cheque, debe hacerse a la orden de *Fundação Irmã Lúcia de Jesus*

Agradecemos todos los donativos recibidos.

Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lúcia.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN
DE LA VENERABLE

LÚCIA

MARIA LÚCIA DE JESÚS
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propriedade:

**Causa de Beatificação
da Irmã Lúcia
Carmelo de Santa Teresa
Coimbra - Portugal**

Site: www.lucia.pt

E-mail: causalucia@lucia.pt

Dep. Legal 356212/13

Tiragem 15.000 exemplares

Design e Paginação:

Tratto - Design e Comunicação

Toda nuestra esperanza debe estar puesta en el Señor, porque Él es el único Dios verdadero, que nos creó con amor eterno y nos redimió, enviando a su propio Hijo, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, que padeció y murió por nuestra salvación. En medio de las tempestades que se levantan en la vida, tal vez –como sucedió a los Apóstoles– todo nos parezca un fantasma que nos causa temor. Pero, si sabemos levantar nuestra mirada hacia Cristo, veremos que junto a nosotros está Él, y tendremos la dicha de oír en lo íntimo de nuestro corazón el sonido armonioso de su voz, que nos susurra: «Soy Yo, no tenéis miedo...» [cf. Mc 6, 46-56]. (...) Jesús nos asegura que tenemos un lugar en el Cielo, si queremos seguir su camino – el camino que Él nos trazó con su palabra y con sus ejemplos, el camino que es Él mismo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí. (...) (Porque) quien me ve (a Mí), ve al Padre» (Jn 14, 6-9). Por tanto, nuestro camino es Cristo: lo es por su palabra, por su doctrina, por su vida. Necesitamos, por ello, identificarnos con Cristo, para reproducir en nosotros la vida de Cristo y ver en Cristo al Padre, según sus palabras: «El Padre y Yo somos uno» (Jn 10, 30). Es en esta identificación de nuestra vida con la vida de Cristo, víctima de expiación por nuestros pecados, donde se afirma y permanece nuestra confianza. Pues sabemos que es por nuestra unión con Cristo y por sus méritos que seremos salvados; y que nos haremos agradables al Padre en la medida en que reproduzcamos en nosotros los sentimientos de su Hijo, Jesucristo, de modo que el Padre vea en nosotros el rostro de su Verbo. Este es el camino que debemos seguir para ocupar el lugar que Jesús ha preparado en el Cielo para nosotros.

Hermana Lúcia

(*Apelos da Mensagem de Fátima*, extractos del capítulo
Apelo à Esperança, p. 75-78)